



IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 5: REVELACIÓN E INSPIRACIÓN.

La revelación especial

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. **Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía**, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”* (Apocalipsis 1:1-3).

La Biblia no es literatura hecha de hombres para hombres; es una revelación divina. El Apocalipsis deja de manifiesto que Dios revela a sus siervos *“las cosas que deben suceder pronto”* y ordena que **cada palabra inspirada sea debidamente registrada** para beneficio de todos los que leen.

Este ha sido el método por el que Dios ha comunicado verdades eternas que han perdurado por siglos. Los detractores de la Biblia siempre la han acusado de ser un mero producto cultural, **incluso la han catalogado como un texto confeccionado para el control de las masas**, pero teniendo en cuenta que el pueblo judío ha sido perseguido incansablemente desde la disolución del reino de Judá, esta tesis cae por su propio peso.

La Palabra de Dios se define a sí misma como una revelación especial. Primeramente por medio de los profetas, hasta alcanzar su más perfecta manifestación a través de Cristo, la Biblia comunica la ciencia de la salvación a todo ser humano que esté dispuesto a recibirla:

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, **en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo**, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”* (Hebreos 1:1-2).

La naturaleza también revela a los hombres la magnificencia del Creador:

*“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, **de modo que no tienen excusa”*** (Romanos 1:20).

No obstante, la dinámica entre el orden y el caos en los elementos producto de la intromisión del pecado en la tierra, hizo necesario un tipo de revelación más profunda y explícita acerca del carácter del Padre. Fue Cristo mismo quien vino a traernos *“la imagen del Dios invisible”*, y lo hizo a través de su Palabra.



IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 5: REVELACIÓN E INSPIRACIÓN.

El propósito de las Escrituras

*“Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. **Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra**” (2 Timoteo 3:15).*

Conociendo que la Palabra de Dios no es un simple producto literario étnico, sino la propia voluntad divina inspirada, debemos indagar en sus mismas páginas acerca del poder que promete suministrar a cada creyente.

Esto no es un asunto menor, incluso el apóstol Pedro **estimó con mayor importancia la comunión con la Palabra** por encima de la experiencia que tuvo con Cristo durante su transfiguración:

*“Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. **Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones**” (2 Pedro 1:17-19).*

Y aunque muchos todavía dudan de la fiabilidad del registro bíblico, la historia del pueblo de Israel demuestra el énfasis que Dios hacía en la preservación de los acontecimientos para el beneficio de las futuras generaciones:

*“Y Jehová dijo a Moisés: **Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raere del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo**” (Éxodo 17:14).*

Esta intención divina nos demuestra que, aunque cada libro de la Biblia conserva aún elementos humanos en su forma, sigue siendo *“la Palabra profética más segura”* y, por lo tanto, **el único medio para la transformación del carácter a la santidad.**

Puede que una persona no pueda demostrar tangiblemente que la Biblia es el único método de comunicación que Dios estableció con los hombres, pero si cree en sus promesas **su propio testimonio de transformación convencerá al mundo del poder divino.**



IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 5: REVELACIÓN E INSPIRACIÓN.

Humanidad en la revelación

“Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén. Y pondrás contra ella sitio, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor” (Ezequiel 4:1-2).

Tal como pasó con Ezequiel, la Biblia cuenta con múltiples ejemplos de cómo los profetas comunicaron al pueblo importantes verdades inspiradas, no sólo por medio de lenguaje oral y escrito, sino también **siendo ellos mismos empleados como figuras retóricas** para representar el mensaje divino.

Esto demuestra que, en su misericordia, Dios no anuló el factor humano al momento de inspirar a los profetas. Así lo percibió Ellen G. White al escribir sobre los autores de la Biblia:

*“La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. **Dios no está representado como escritor.** Con frecuencia los hombres dicen que cierta expresión no parece de Dios. Pero Dios no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de palabras, de lógica, de retórica. Los escritores de la Biblia eran los escribientes de Dios, no su pluma. Considerad a los diferentes escritores”.*

*“No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. **Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual.** La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios” 1T Mensajes Selectos p,24.2.*

De esta misma manera podemos evaluar también el testimonio del Espíritu de Profecía manifestado en el ministerio de la Sra. White.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!